

Por qué la educación por el método Montessori no tiene precio

Por Sunitha Pailoor, MEd

Uno de mis anuncios publicitarios favoritos, aunque sea simple y sentimental, es el de MasterCard que muestra momentos en familia o situaciones que implican conexión entre seres humanos y dice que no tienen precio. En el mismo sentido, yo considero que la educación por el método Montessori no tiene precio. Es excelente, completa y, en su forma más auténtica, constituye un tesoro de experiencias que llevan a un niño a asimilar el asombro y el deleite que conlleva el aprendizaje.

En el método Montessori, el ritmo de la educación se ajusta para satisfacer las necesidades del niño. El maestro estimula al niño para que llegue a dominar un concepto, aunque pueda tomarle una semana o un mes. El niño le indica al maestro cuándo está listo para avanzar a la siguiente habilidad o al siguiente concepto. Esta modalidad de educación individualizada, en la cual el niño determina su propio ritmo, parte de entender que cada ser humano aprende de una manera única.

Montessori es un método educativo que respeta al niño y su deseo de aprender. El niño no es un recipiente vacío cuyo cerebro debe llenar la sabiduría del maestro. El maestro que aplica el método Montessori respeta al niño y lo trata como un aliado en el proceso de aprendizaje. A los alumnos se les invita a investigar y descubrir por sí mismos. El maestro presenta las lecciones empleando materiales concretos, pero es el niño el que descubre las reglas. Hace poco, uno de mis alumnos estaba utilizando el juego de las estampas para hacer sumas, intercambiando 10 estampas de unidad por una estampa de decena. Un día, después de varias semanas haciendo esto, se me acercó y me anunció que ya no necesitaba los materiales concretos para ese fin, pues ya había descifrado la forma de sumar utilizando solo los números. El orgullo y el deleite que sintió y que expresó en ese momento no tenían precio.

El método Montessori es una modalidad de educación holística. El crecimiento físico, social, emocional y espiritual del niño se valora tanto como su progreso académico. En un programa Montessori de calidad se crea un entorno en el cual se estimula el desarrollo en todos esos ámbitos. Yo he oído a algunas personas decir que los maestros que enseñan arte a sus alumnos están desperdiciando tiempo que podrían invertir en enseñar matemáticas o lectura. No estoy de acuerdo; el arte fomenta (entre otras cosas) la concentración, las destrezas de motricidad fina, la capacidad para percibir la calidad estética y la reducción del estrés. Un niño relajado aprende más y está más receptivo a las ideas nuevas. Los recursos que contribuyen a que los niños aprendan cómo controlar el estrés les ayudarán a ser adultos más saludables y felices.

La educación mediante el método Montessori proporciona a los niños experiencias que les permiten aprender a aprender. Hace poco estaba hablando con una mamá consternada porque su hijo no estaba utilizando en la escuela un libro de texto. Yo le pregunté por qué eso la molestaba tanto. ¿Sabía su niño cómo aprender? Un niño que asista a un programa Montessori, aprende desde la primera infancia a formular las preguntas correctas para aprender más sobre cualquier tema que esté estudiando o que le interese. Por ejemplo, el niño que está haciendo una investigación sobre biología en la escuela primaria pregunta cómo satisface el animal sus necesidades básicas. Con la misma lente, el niño puede investigar cualquier otra forma de vida. En matemáticas, el niño se hace esta pregunta: ¿Qué regla puedo descubrir con esta operación? ¿Será esta regla la misma para todos los números? Una vez que el niño que estudia con el método Montessori conoce las preguntas que se deben formular, solo necesita la orientación del maestro y el apoyo del entorno para confirmar que va por la ruta correcta. Aprender cómo aprender es una habilidad para toda la vida, mucho más poderosa que repetir mecánicamente unos datos que se pueden olvidar después de tomar una prueba.

El principal regalo que el método Montessori otorga a los niños es el disfrute del proceso de aprendizaje. Un programa de alta calidad es aquel al que los alumnos acuden deseosos de aprender, no porque su maestro les va a dar una lección, sino porque el entorno les ofrece muchas oportunidades para aprender y descubrir. En mi aula, los alumnos tienen una lista de verificación que les permite mantener un registro de lo que aprenden cada semana, pero no existe la sensación de que el aprendizaje es una tarea rutinaria después de la cual pueden salir a divertirse. Por el contrario, nosotros celebramos el aprendizaje formulándonos esta pregunta: ¿Qué más puedo aprender o de qué otra forma lo puedo aprender cuando haya hecho todo lo que está en mi lista? Un niño puede escoger el arte; otro puede escoger más contenido de matemáticas.

Cuando el programa Montessori es de alta calidad, el niño, la familia y la escuela actúan como una unidad cohesionada. ¡Este programa no tiene precio!

SUNITHA PAILOOR, MEd, es docente de la escuela primaria Maltby Elementary School en Snohomish, Washington. Tiene el título de la American Montessori Society (Niveles I y II de Educación Primaria). Puede escribirle a esta dirección: spailoor@gmail.com.

Nota para los maestros y administradores escolares: pueden fotocopiar esta página y distribuirla entre los padres de familia.

Reimpresión del artículo publicado en *Montessori Life*, invierno de 2014 – 2015, Vol. 26 No. 1.
© 2014 American Montessori Society. Todos los derechos están reservados. www.amshq.org